

EL JOVEN PEDRO PLANAS

El Comercio. 10 de octubre del 2001

Conocí a Pedro andando el año 1983. Estaba por entonces en sus 22 años concluyendo su carrera de periodismo y ya tenía en torno suyo una aureola de joven inteligente, líder estudiantil y de un apasionado por las ideas democráticas. Reunía cada fin de semana, en su pequeña casa alquilada de Miraflores, a distintos jóvenes inquietos como él para fomentar debates y lecturas que terminaban muchas veces al amanecer del día siguiente. No sólo era el cálido anfitrión de aquellas tertulias interminables. Era fundamentalmente el impulsor, el promotor y la cabeza de aquellos universitarios en busca de nuevos horizontes. Tantas veces Pedro nos dijo que buscaba una propuesta generacional.

La característica más peculiar de aquella casa en Crnel. Inclán, y también de otras en las que ha tenido que habitar, era sin duda su vasta biblioteca. Quien lo haya visitado podrá dar testimonio de la peculiar ubicación de sus libros y revistas. Estos se hallaban desperdigados en la sala, comedor, dormitorios y escaparates, camas y reposteros y baños inclusive. Y para él esto no era un mundo caótico, sino estrictamente matemático. Sabía perfectamente donde se hallaba cada obra, cada autor, cada frase.

Pedro, como aquellos intelectuales del 900 a quienes estudió con devoción, era un devorador de libros. Lector voraz e impertinente, a cuyos sagrados ritos consagraba muchas horas diarias. Su pronto amor por los libros y el juego de las ideas superiores que promovía lo alejaban de la inquietud por el goce y el placer de los bienes materiales. Por ello bien se puede afirmar que desde muy joven era una asceta. Inmiscuido en el superior debate y defensa por sus ideales descuidaba y aun guardaba desdén por los bienes de fortuna que no tenía y que ciertamente necesitaba. En este sentido Pedro Planas se nos presenta como un intelectual puro y clásico. Este ardiente amor por la verdad, su definida personalidad y valía intelectual hacían de él un hombre honesto y de sólidos principios.

Años más tarde ya consagrado por sus múltiples obras publicadas, su prestigio de profesor universitario de derecho constitucional y connotado periodista de opinión, se enfrentó desde el primer momento, con las armas de su inteligencia y coraje, a la dictadura de la década pasada. Allí están como vibrantes testimonios sus libros "*Rescate de la Constitución*" y "*La república autocrática*", entre otros. Los que tuvimos la suerte de conocerlo mucho tiempo antes de sus triunfos públicos sabemos que su conducta, su vehemencia y su capacidad de reflexión fueron siempre de una sola línea.

Conversé hace algunos días con él y no obstante su severa carga de trabajo como Secretario Técnico de Descentralización del actual gobierno, su voz transmitía una mar de entusiasmo, de proyectos, de ideas, de publicaciones, de franca inquietud y de bullir intelectual, y también de apoyo al amigo, como en los mejores tiempos universitarios.

Parece extraño pero sólo hoy puedo dar cuenta de que Pedro, de alguna manera, intuía su fatídico destino. En una ocasión, el año 1993, a raíz de la pronta desaparición de Flores Galindo y Sergio Ferreyros me deslizó un comentario mortuario que luego retornó a través de un amigo común. Esto podría explicar acaso la vorágine de su sorprendente producción bibliográfica en temas derecho constitucional, pensamiento político e historia que bordeaba los veinte libros publicados.

Ahora paréceme más claro el seminario que organizó en la Universidad Católica, “*Jóvenes del siglo XX*”, en 1992 que reflexionaba justamente sobre brillantes intelectuales peruanos que tenían como signo común haber realizado una importante obra y haber fallecido a corta edad. Carlos Pareja Paz Soldán, de quien hablé en aquella ocasión, se fue a los 29, Jorge Vinatea Reinoso a los 31, Jorge Guillermo Leguía a los 36, y Cesar Antonio Ugarte (cuya semblanza le tocó justamente a Pedro) a los 38. Ahora a esta insigne y trágica lista habría que agregar el nombre de Pedro Planas Silva.

Se nos fue en la plenitud de sus 40 años. Generoso en exceso y vehemente y combativo por los ideales democráticos que lo consumían. Mente lúcida y sobria. Y sobre todo, espíritu, pluma y acción totalmente honestas. Pedro, tus amigos de siempre con el corazón en la mano lloran tu partida prematura y ruegan que Dios te cuide en su seno.